

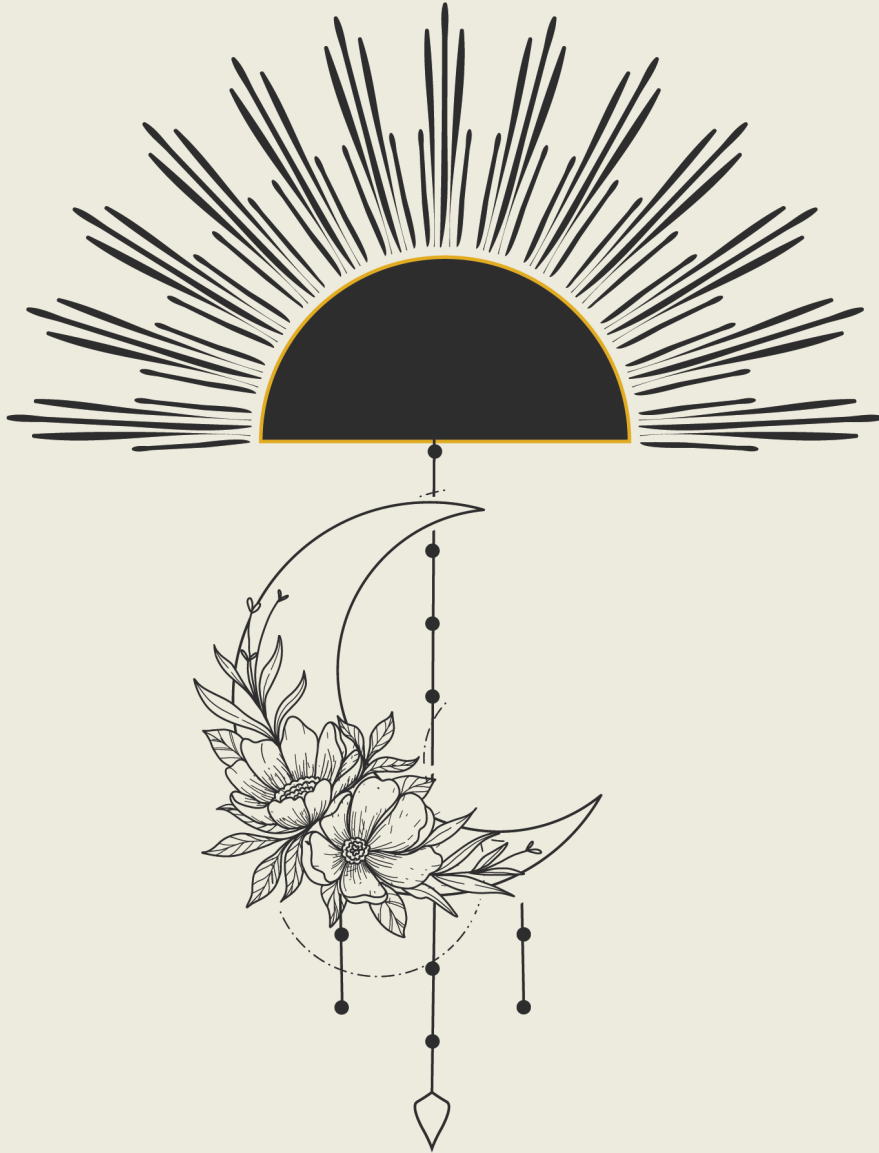
REVISTA
ANEMERIA

2DA EDICIÓN - SOMBRAS

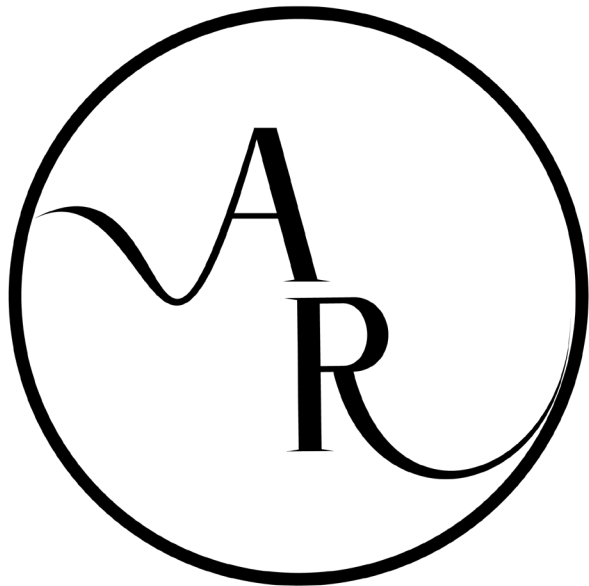


Ae
Anameria editores

BOGOTÁ - COLOMBIA
2021 - II



Ae
Anemia editores



REVISTA
ANEMERUA

© Revista Anemia
ISSN: 2745-0554

Volumen 2
Segundo número
Agosto 2021
Bogotá, Colombia
Editorial: Anemia Editores
Editores: Daria Melisa Gómez
Daniel Eduardo García
Deiby Alejandro Quintana
Edición Semestral. Virtual

Ilustradores - Portadas: Deiby Quintana

Diagramación: Deiby Quintana

CONTENIDO

Saludo Editorial

Sombras para los lectores 8

Cuento

Máximo Florián 10
Olguer Huamani Jordan

Fidencio y la mujer de moral distraída 13
César Sepúlveda Aguilar

Pesadilla 16
Juan Martínez

Una vez por semana 18
Juan Espinoza

Poesía

Indeleble 20
Antonio Di Bianco

Solipsismo 22
Vietnow Fenway

Poema X. (Poema de la invitación primaria) 23
Ricardo Hernandez

Yo fui Johnny pacheco 25
Aquiles Cuervo

Tiempo 29
Daniel García

Artículo

El tiempo desarticulado de Philip K. Dick 31
Deiby Quintana

El diente de Buda 42
Yosvany Roldán

La mujer, ¿historia o presente? 45
José Guedez

La innovación desde la ciencia y la técnica 47
Katherine Muñoz

Sombras para los lectores

Durante los últimos meses estuvimos dedicados a la tarea de construir el presente número de la revista como la continuación de un proyecto editorial más grande a futuro. Desde el principio del camino que hemos decidido tomar y construir con éxito y, que a pesar de las adversidades, hemos logrado contribuir con un grano más de arena al mundo editorial ya sea con dos entregas virtuales que a día de hoy son la base de la Revista Anemia. Una segunda edición que ha tenido contrastes en su creación, momentos difíciles que se han ido presentando a lo largo de estos seis meses, para así llegar a este segundo número. Sombras —como la hemos denominado— es el reflejo de la realidad en la que vivimos. Una metáfora del mundo que nos ha tocado vivir y en el que constantemente nos vemos en la sombra de nuestros propios pensamientos, miedos y emociones.

Esperamos seguir continuando con su apoyo hacia este proyecto, porque gracias a ustedes es posible seguir haciendo más ediciones, y más si se trata de una revista cultural enfocada a las letras. Venimos para quedarnos y con el único objetivo de seguir generando y construyendo múltiples experiencias en nuestros lectores. Finalmente, este segundo número viene cargado con autores que ya han sido parte del primer número y con nuevas voces, así pues son todos bienvenidos porque en la Revista Anemia se le da voz a todos.



CUENTO

Máximo Florián

Agustín Florián se despierta estrepitosamente y se santigua antes de bajar de la cama. Sus ojos aún hinchados por las lágrimas se resisten a abrirse del todo. No puede con esa sensación de angustia y preocupación. Sus miradas se posan en esas fotos que son tan vívidas para él.

De pronto siente un ruido como de un chillido. “Será una rata”, piensa. No le presta mayor detalle. Sigue viendo esa imagen y los recuerdos viajan como ráfagas, como golpes que vienen a diestra y siniestra retumbando en lo más hondo de su corazón. Es tarde y lo sabe. Sus manos heladas se posan sobre uno de los cuadros y en el acto solloza, quiebra su semblante de angustia a dolor. Sobreponerse no será tan fácil pero siente que todo puede mejorar. “Todavía puedo salir de la ciudad, del país”, piensa. Un halo de esperanza se amortigua en su pecho e intenta sobreponerse.

Mientras canaliza los recuerdos en días tan festivos como las bodas de oro de sus padres, donde rebotante de alegría realizó múltiples promesas en un discurso que fácilmente podría inquietar a los brindados por los políticos y oradores romanos. Recuerda las palabras que su padre le dijo mientras eran testigos del júbilo que poseía a cada invitado.

— ¿Sabes quién es mi hijo favorito? —pregunto el padre mientras sostenía su copa. En ese momento, Agustín aturdido por la música y el sopor de las copas que llevaba encima, sólo atino a mover la cabeza de un lado para el otro.

— ¡Tú! ¡Pues quién más va ser!— Respondió al oído, mientras veía como sus nietos corrían de lado a lado como hipnotizados por la música o por las luces que abrigaban el ambiente. Aún recuerda esas palabras, sus gestos. Escucha aun su voz, siente sus brazos que lo cubren como mantas salvadoras.

Nuevamente el ruido, esta vez siente un movimiento extraño

en la sala. Se acerca y no ve nada anormal. Los diarios y las tazas aun siguen formando una orquesta sobre la mesa: tazas de café, panecillos y múltiples chucherías que cobijan estos días.

Mira a su alrededor y no hay nada extraño. Sus pasos parecen retumbar en el silencio absoluto. No hay más que imágenes empujadas, recuerdos que se disparan en cada reojo. Una cruz que muestra el espacio entre la sala y los dormitorios, una virgen resplandeciente que marca la puerta de salida. Se santigua nuevamente al mirar las imágenes. Se dirige al baño para lavarse la cara y despertar totalmente. Intenta no mirar el espejo. Pese a ello logra verse de reojo: puede ver a ese otro sujeto con la camisa salpicada de vino tinto, con su sonrisa sarcástica e inquietante. Súbitamente apaga la luz para salir del baño y tomar un polo para limpiarse.

Tocan la puerta con insistencia. Un miedo repentino aflora desde su corazón. “Para noticias malas ya estuvo bueno”, piensa mientras coge su mascarilla para abrir la puerta. ¿Quién podrá ser a esta hora? Se pregunta inquieto aunque su corazón le brinda señales. Segundos antes de llegar a la manija de la puerta esta se desploma gracias a un contundente golpe del ariete que logra sorprenderlo. Sus manos en el acto se enfriaron, empiezan a temblar, sus pupilas dilatadas impactan con las luces y las armas. Se arrodilla, sucumbe ante los policías que presurosos ingresan y empiezan a buscar en el departamento, empiezan a husmear en los cajones y los cuartos.

Uno de los policías se acerca con un gesto mohín y le dice:

— Es acusado del asesinato de su padre Máximo Florián. Tiene derecho a guardar silencio y a un abogado— le indica el policía mientras lo esposan.

De pronto, uno de los policías que husmeaba en los cuartos sale presuroso y con un rostro mezclado entre cólera, miedo y dolor.

—Mi capitán, encontramos el cuerpo—.

La sensación de furia hacia el imputado crece con los segundos. Mientras impávidos observan a Agustín mostrar una sonrisa sarcástica al mismo tiempo que su rostro era enterrado en suelo por la rodilla del policía.

En el cuarto central el cuerpo del padre yacía recostado, rígido, frío y observando la foto de sus bodas de oro.

Olguer Huamani Jordan
Lima, Perú

Fidencio y la mujer de moral distraída.

Esa noche en casa me sentí solo. Estaba solo en realidad, aunque son dos cosas muy diferentes el estar solo y el sentirse solo. Entonces, de la cava tomé un brandy dispuesto a sentarme frente a él y pensé que después de dos tragos la soledad se alejaría. Ya sentado en la barra del bar entre el bullicio y la peste de alcohol cambié de parecer. Se acercó el cantinero y me dió una pluma y un montón de hojas para escribir. Ignoro si él sabía que a mí se me daba eso de la escritura pero en fin, ya estaba yo armado. Solté mi mano izquierda y la tinta fluía como cascada en tiempos de lluvia. Podía escuchar cómo los charcos de color negro se escurrían entre el papel bond. Se oía con más fuerza cuando marcaba un punto o una coma. La tinta, después de penetrar terminaba por secarse, nada la borraría. Quizá por eso me gusta plasmar lo que pienso.

No sé si sea buen escritor, malo o regular. El caso es que es un buen remedio para la soledad. Estaba enfrascado en un cuento cuando ella se acercó. La vi de reajo y no quise saludar. El cuento no tenía final y lo último que quería en ese momento era una distracción. Se paseaba a mi espalda con ese gran escote con perímetro de encaje y la tenue luz del bar ayudaba al atuendo. Fue cuando encendí las luces principales del local y la vi ahí, encorvada ocultando las pantimedias azotadas por la polilla. Sentí pena y apagué las luces mientras marcaba unos puntos suspensivos en la historia. Ella se esfumó y en su lugar puse a Fidencio el guitarrista. El cantar no era lo suyo, pero con la habilidad que le di en las manos hacía vibrar las cuerdas de su guitarra con la precisión de un reloj suizo. En una servilleta le solicitaba amablemente melodía tras melodía. Quise que se sintiera alegre y pedí al cantinero que le enviara un trago y él, desde su lugar alzó la mano y brindó. Me sentí mejor. Sería también la copa que había bebido... Tomé de nuevo la pluma y el papel y cambié el atuendo de ella: ahora de vestido de noche, con un corte largo en la parte delantera que dejaba ver toda la pierna izquierda. Las fac-

ciones de su rostro cambiaron. Ya no era la misma que se mostraba de encaje viejo y roído. Ahora era una dama, continuó siendo de moral distraída, pero eso era lo de menos. Podía ver el brillo de una mujer intensa. Cambié, a capricho, el guión de Fidencio, la música ya parecía monótona y le di voz tan afinada como la guitarra.

De pronto comenzó a cantar y lo hacía con tal porte que pareciera que sabía hacerlo desde niño, respirando con calma sin perder la sincronía. Le dibujé un escenario como los del viejo oeste, una tarima al fondo del “saloon”, lo vestí de etiqueta, lo envejecí, ahora de piel muy pálida y cabello blanco con una leve joroba bajo su nuca y lo senté frente a un piano de cola. Las manos manchadas de pecas volaban en cada octava de las teclas color marfil, el negro de su calzado charoleaba cuando oprimía los pedales del piano. Después de dos piezas magistralmente interpretadas tomé mi pluma y escribí un columpio, lo colgué justo a la orilla del viejo escenario de madera. El piano y Fidencio lucían al fondo. Subí la bastilla del vestido de ella tanto que mostraba un par de medias que terminaban en sus largos muslos abrochadas por un nuevo ligero. Ella, con la gracia que suelen tener las mujeres de ese tipo de moral —distraída—, caminó contoneándose hacia el columpio.

Los gruesos tirantes de los que pendía eran de color rojo, más bien, color vino y lucían suaves y tersos al igual que el asiento en el que dejó descansar la parte alta de las piernas. Levantó las manos para tomar los cordones, echó cuatro pasos hacia atrás y se columpió, dio rienda suelta a la larga cabellera amarilla que volaba persiguiendo su cintura mientras que en cada vaivén tomaba más vuelo y más altura. La pierna derecha la mantenía sensualmente flexionada mientras los hilos plateados de su ahora diminuto vestido cobraban vida por todo el escenario. Fidencio, desde abajo, en el banquillo de su piano, le admiraba deseando tener treinta años menos y obtener así una oportunidad con ella. La audiencia seguía el compás de la música y del columpio; aquel, derrochaba pasión.

Movían en alto los tarros de cerveza derramando la espuma por los aires. En las mesas los tragos y descomunales cuadros de queso gruyer servían de aperitivo. Aceitunas, jamones y chorizos españoles cerraban otro pecado capital que se conjugaba en el bar.

Dingdong: sonó el timbre de mi casa. No esperaba visita, pero nada mejor que un buen amigo para charlar. Dejé mis hojas y mi pluma. Fidencio y ella —la de la moral distraída— aún esperan turno para darles un final. Espero que ambos disfruten la estancia en el “saloon”.

César Sepúlveda Aguilar.
Monterrey, México.

Pesadilla

Camuflado en el campo de batalla, disparaba a sus adversarios. Cuando vio que estaba despejado decidió avanzar, pero en ese instante aparecieron más soldados y comenzó nuevamente el tiroteo. Trató de esconderse para contraatacar. Sin embargo, cayó herido por tres tiros. Agonizaba irremediabilmente. No, no puedo morir. Entonces despertó.

– Otra vez ese maldito sueño –murmuró.

En la tarde se fue a trabajar. Todo marchaba bien en el negocio. Los municipales intentaron echarlo por quinta vez. Ya no soportó más sus insultos y su trato déspota hacia él y sus compañeros. En ese momento la cólera embargó su ser y harto de todo exclamó furibundo:

– ¡Malditos desgraciados! ¿Por qué no me dejan trabajar, si no le robo a nadie? Pero esta vez lo van a pagar muy caro.

Sacó su arma, la cual guardaba en caso de un asalto, pues la zona se había tornado muy insegura y comenzó a disparar como desquiciado. Uno a uno fueron cayendo, mientras la gente que transitaba por los alrededores corría despavorida.

– ¡Mueran, miserables! –gritaba enloquecido y cegado por la cólera.

Minutos después, llegaron los policías para tratar de reducirlo. En el fragor de los disparos, comenzó a recordar sus pesadillas recurrentes donde luchaba temerario hasta que moría. Aún vivía con el estigma del conflicto con los terroristas del MRTA, quienes se apoderaron de la embajada. Evocó a sus amigos, con sus cráneos destrozados por las balas y sus cuerpos desmembrados por las bombas. Esos recuerdos siempre lo perseguían. Y ahora, estaba viviéndolo nuevamente. Sintió un ligero temblor recorriendo su cuerpo al revivir aquello, pero su espíritu salvaje volvió a llenarlo de valor. Vivir o morir, pensó.

Fue una lucha sangrienta. Hasta que una de las balas le perforó el corazón y otras dos, la cabeza, desplomándose como un árbol seco en la vereda. Y otra vez, como en sus pesadillas, moría acribillado en el combate.

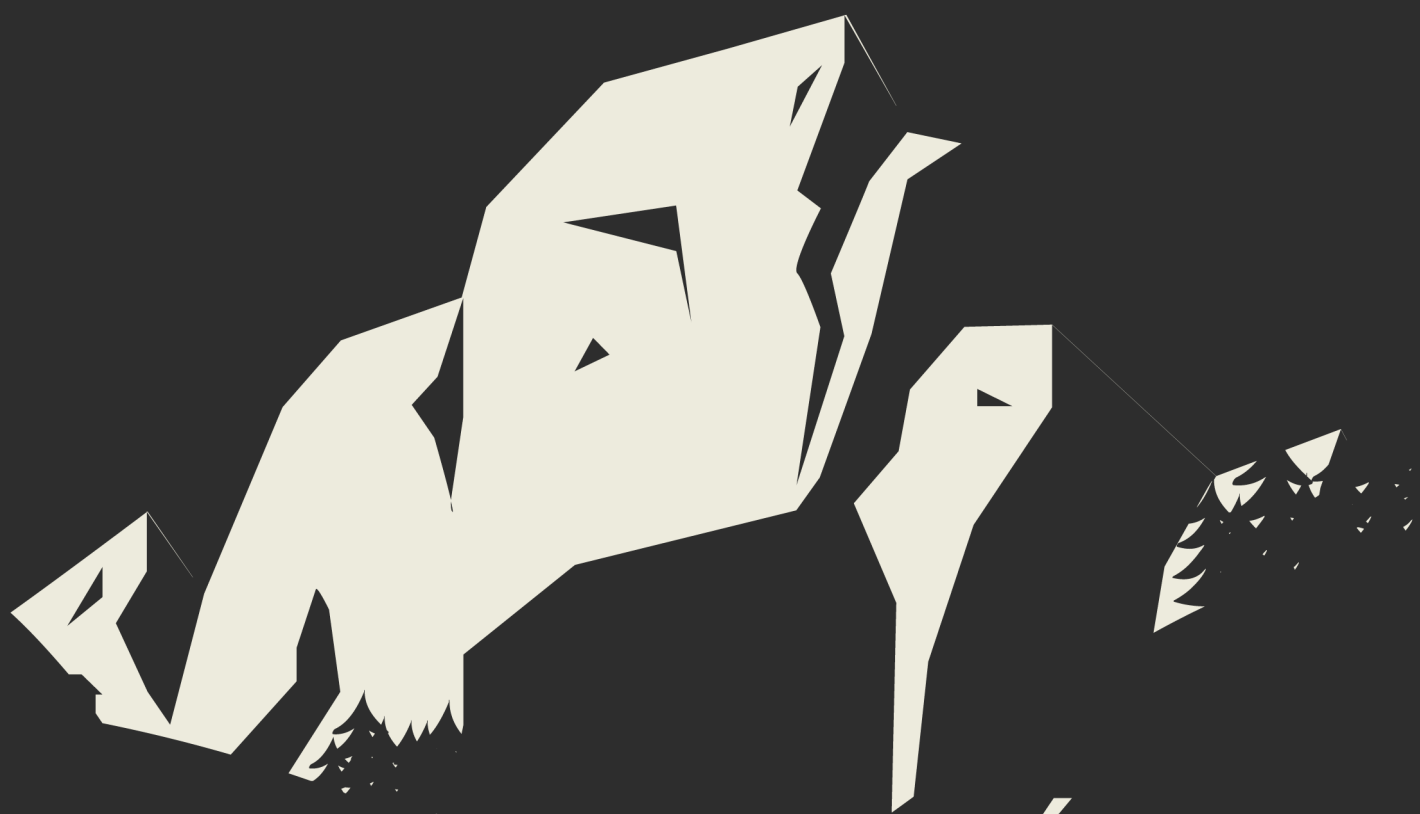
Juan Martínez
Chimbote, Perú

Una vez por semana

En el interior del hogar una señora lavaba con frenesí sus manos. Un vaso con whisky descansaba en la mesa y los hielos casi derretidos bailaban lentamente al compás marcado por el líquido. Estática, la fémina veía cómo el agua tintada de rojo se perdía en el lavabo para escurrirse por el desagüe con rumbo desconocido. Minutos antes, unos niños habían encontrado los cuerpos. Fue por mera casualidad: el mayor de ellos miró a través del hueco permitido por la cortina, con la única intención de espiar a la joven que retozaba en el cuartucho. La pareja fue apuñalada varias veces sin un patrón en las heridas. La persona culpable simplemente lo hizo llevada por la rabia. La sangre de ambos mancillaba las sábanas blancas de la cama.

Lejos de ahí, un hombre sentado en un sillón jugueteaba con un lápiz labial. Repasaba los detalles ahora presentados de forma nítida, lo suficiente como para recriminarse el no haberlos notado a tiempo. El bilé, de una marca reconocida, portaba en su tubo una dedicatoria de amor. En la otra mano, un pañuelo cubría la herida producida por un corte. Los vecinos, al ser interrogados por las autoridades declararon ver con frecuencia a los amantes, al menos una vez por semana. Uno de ellos confesó haberse percatado de su entrada al cuarto mas no se dio cuenta de la salida. Un joven puntilloso dijo que sólo duraban unas horas encerrados, pues el hombre ya tenía muchos años y no le rendía lo necesario a la mujer. Cuando fueron cuestionados por algún ruido extraño o por una persona sospechosa todos invariablemente negaron ser testigos de algo así. El hombre volvió a poner el seguro en el arma y dejó el labial en el asiento vacío. Decidió esperar en la recámara la llegada de la esposa. Al pararse del sofá, aplastó los vidrios del portarretrato estrellado contra su puño.

Juan Espinoza
Bogotá, Colombia



POESÍA

Indeleble

Indeleble tu alma
En mi corazón,
Inigualables esas sonrisas
Que llegaban derecho a mi esencia.
Intrínsecamente infinitos
Y misteriosamente sin límites.
Nuestro hilo rojo
Inmensamente enredado
Y luego de nuevo desenredado de la noche a la mañana.
Escucho la voz que he buscado en los vacíos.
Por muchos años
No entendí qué es el amor.
Aún no aprendí.
Cercanos,
Indivisibles,
Lejanos,
Pero siempre en todos lados
Me agarro a voces y ojos
Para volverte a ver,
Pero no son nunca los tuyos.
Infinitamente te he regalado todo de mí,
Ecurridizo e indeleble
El amor que siento por ti,
Que ha destapado cada defensa
Porque me he enamorado perdidamente de tu alma.
Indelebles
Los días que te he dedicado con todo mi ser.
No he escatimado esfuerzos.
Todo lo que he hecho ha sido espontáneo
En la historia que me ha cambiado la vida,
En el misterio de tu voz
Que había ya escuchado antes de conocerte.

Y que supe siempre calmarme.
Si hubiera un modo de explicar
Las energías universales
Que hacen explotar
Esta luz que viene del alma
Cuando te siento cerca.
Maravillosamente
Apoderado por el eterno estupor
Te hubiera regalado mi vida.
No sé qué es el verdadero amor.
Aún no aprendí
Pero soy fuerte amándote.
Más fuerte que el tiempo,
Que las circunstancias
Y los lugares.
Sólido e indivisible.
El amor es indeleble.

Antonio Di Bianco
Gioia Tauro, Italia

Solipsismo

¿Qué es el silencio?
¿Qué es un ruido?
¿Qué es el juego bizarro de palabras?
Sería algún preludio,
Algún interludio.
Una imagen sin transmitir sinónimos de estrés.
La página está desnuda,
Afuera hay desastres.
¿Qué palabra utilizar sin parecer pretensión adolescente?
Emociones siendo reales
Y poco coherentes.
La alegría es morbosa,
La soledad cariñosa.

¿La estética es adecuada?
¿La palabra apropiada?
¿Qué figuras podrían no sonar trilladas?
¿Lo absurdo es sensato?
¿Un talento es nato?
¿Qué respondería cualquier literato?
No creo que sea escolástica,
Tampoco la académica,
El sonido poco ortodoxo,
El principio heterodoxo.
La idea de frente que escupe,
Poco de eso podría decir.
No es interés particular,
Es forma de expresarse...

Vietnow Fenway
Bogotá, Colombia

*“Ella es el fantasma de piel transparente que no tiene rostro, Sino
un vacío redondo entre el pelo y el cuello”*

Temblor de cielo.
Vicente Huidobro.

Poema X. (Poema de la invitación primaria).

Ella desnuda es una virgen
Que acude al viento
Como yo a su quijada.
Mas el tramo de sus senos,
Que aún no he acaso recorrido,
Y al resto de toda ella que se disgrega
Cuando viste un cuello de algodón
Y falda larga
En la escasa tentación de adivinarla simple y cohibida.

Con ella la vida sigue
A consecuencia de sus pasos,
Detrás de su sombra
Como anzuelo con suerte
Que me despelleja con cólera
Y me hace amotinar
Cada uno de mis dedos.

Ella,
Que se revela de su nacer de normas
Y sus patios terrosos
Y kioscos devastados
En su propio nacimiento de pueblo viejo
Es la que aún no alcanza el vuelo y llora queda,

Y patalea con fuerza
Como aporreando nubes,
Como queriendo prender un incendio
En cada una de sus largas piernas
Y sus breves noches
En que la soledad la enferma
Y prefiere el claxon,
La gramática invertida
Y sus silencios posibles,
Al estruendo de la invitación primaria
De colgar sus hombros
Y empezar la risa.

Ella finge la demencia de los sordos,
Acelera su caminar
Como teniendo hambre de más calles
Y su salivar reseco
De tanto esfuerzo fallido de nombrarme,
Se le aglutina en la garganta
Como el ganado en el forraje,
Y da comienzo la mudez
Con que mi nombre ignora
Su crónica de escondites que ajustan al suicidio.

Ella es la de vestidos largos
Y bailes en la plaza central,
Que ajustó sus zapatos,
Corrigió sus cabellos desalineados
Y ató a su cuello la cuerda del sueño fácil y total.
Te volviste un despojo, Matilde
Y volaste de paloma en paloma

Ricardo Hernandez
Cholula de Rivadavia, México

Yo fui Johnny pacheco

No se escuchan ya las flautas
Los pregones
 De alegría/de
Tambores en la noche
De las noches apuradas
De La Fania funché
Fania

En alta voz
Sólo soy/es el sonido nunca gastado
Todo se me remueve
Acuyuye suavito
Quítate tú pa' poneme yo.
El silencio nítido se revuelve
Entre los pasos lejanos
De quien fui
¿Quién fui?

Amnesia temporal ahora desde la eternidad
Saludos celestiales
Como a Arsenio, Benny Moré y Chano Pozó
El eco es una ninfa,
Ahora lo sé,
Acecha los parajes desiertos
El insomnio mío
Off
On
On
Out
La vigilia franca
En puntas de pie se desliza
Como una sombra dibujada

Por un pintor ciego

Grañas de gramófono
Se soltaron los caballos

Amnesia selectiva
Aguja de acetato de tiempo vacilante
Agua de clavelito faisanamente ruñidera
Los compadres seguirán conmigo

Yo fui Johnny Pacheco

Roto
Torcido
Candil de cenizas
Bajen la voz que son
Gritos sordos
Esperpentos del Instante ahora

Amnesia repetida
Compuse páginas secretas
Conmigo mismo
Visiones gastadas
Desteñidas
Fuga de pesares:
¿Quién fui?

Dominó

Eco de agonía arrítmica llegaba
Como demonio primitivo
Muté
MUTE
¿Me leen los labios?
Me marca los pasos cercanos de quien digo
Ser ser ser ser

Soy Johnny Pacheco
Y tengo un tumbao añejo
El Eco vuelve
Es/soy opereta bufa tropical
Fitzcarraldiada.

En new york yo aprendí a ser Johnny pacheco
La rumba me está llamando
Mi vida es tan sólo esto
Rumba buena y guaguancó

Ay, compay,
Ay mi tumbao añejo
Lo bailaron
En la 52 con 8 avenida
Hilda Hilst con Marlon Brando
Todo era una descarga

Solo estoy
Sólo soy Johnny pacheco
Fania Fania
No ser
Antes
Ahora
O después
Más que Johnny pacheco.

Estoy solo ahora.
El tumbao será mi muerte
También mi felicidad
Yo vivo feliz cuando yo canto
Y bailo mi bonito guaguancó

Todo era así

Armonía
Melodía
Cuando mi gente llegó...
Se quemaba la malla

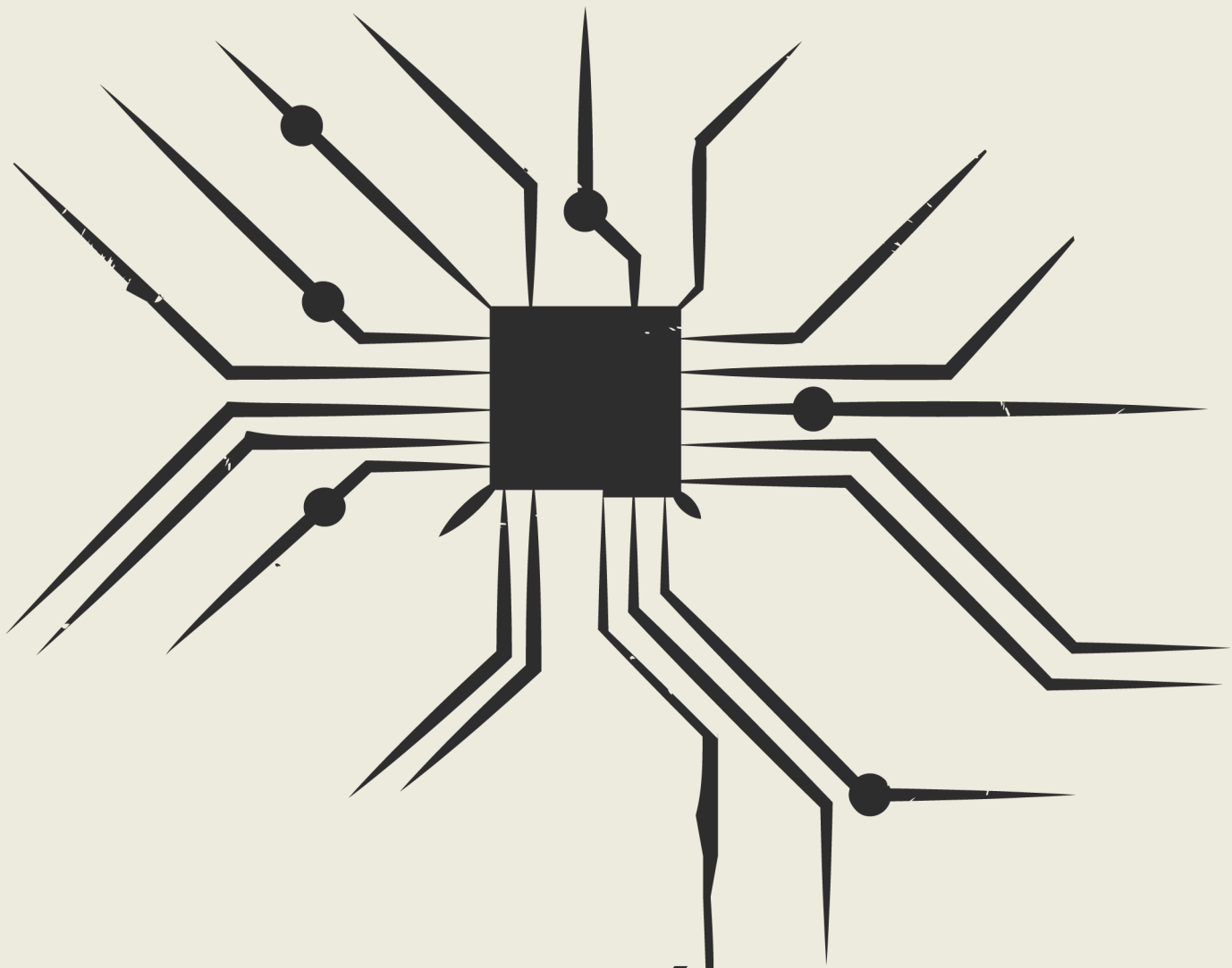
Como al bailar un son desvencijado,
Roto,
De disrritmias sufriendo las rodillas,
El soltarse,
El dar vueltas hacia atrás en aquel rincón,
En ese túnel que lo avizoraba todo.
En un barracón
Me hice en África
En New York concebido
Me hice Johnny Pacheco
Al golpe del tambó
La salsa la fundé yo
Fania Fania
Cheetah
Calle 52
New york
Mi padre en mí
Merenguiando, sí.
Pero yo fui al tumbao añejo
Y me hice fañoso temblequero
En el Yanqui Stadium
Y fuimos a Cuba
Y a África bendita
Y obatalá me dijo al oído
Tu vida será un guagancó bien raro.

Aquiles Cuervo
Bogotá, Colombia

Tiempo

Bosque de piel
Huertos creciendo en ríos de arena que nadan violentamente
Mientras me sumerjo en manzanas besando
En fresas rozando mi piel
En canciones
Besos color mora
Tu pulso corriendo en mi cuello
El Edén en el infierno
Mi desierto en el Edén
Ojos calcinados
Frío
Sudores sabor a huerto
Desiertos frutales
Tal vez mi sed no sea saciada
Y la luna seque mi garganta
Y el árbol seco finalmente crezca en mi boca.

Daniel García
Bogotá, Colombia



ARTÍCULO

El tiempo desarticulado de Philip K. Dick

Por: Deiby Alejandro Quintana Laiton

Bogotá, Colombia

*“Llamamos piadosas a las personas que hablan a Dios,
y locas a aquellas a quienes Dios habla.”*

La transmigración de Timothy Archer

- Philip K. Dick

Resumen

A continuación, se revisarán aspectos puntuales de la vida de Philip K. Dick que lo llevaron a crear mundos distópicos a través de sus principales manifestaciones como la vigilancia y la falsa realidad para entrever el futuro que pronosticó y que, podría decirse que vivimos hoy en gran medida. La trayectoria de un escritor de referencia para la literatura del siglo XX, y asimismo un rastreo de las formas y las consecuencias de su obra.

Abstrac

Next, specific aspects of Philip K Dick's life that led him to create dystopian worlds and its main forms such as surveillance and false reality will be reviewed to glimpse the future that I predict and that we could say, we live in measure. The trajectory of a writer of reference for the literature of the 20th century, and also a trace of the forms and consequences of his work.

Introducción

¿Es Philip K. Dick un escritor-profeta y visionario que llevó a otro nivel el concepto de la ciencia ficción tradicional, y que así mismo dio en el clavo del presente en el que vivimos y del futuro próximo?. Impulsado por los cambios tecnológicos e históricos de su época como la creación de computadoras por parte de IBM y los circuitos integrados, así mismo la programación, la Guerra fría y el salto globalizado por parte de las empresas y corporaciones fueron pieza clave para la reestructuración de la ciencia ficción durante y después de la Nueva Ola¹ y que Dick concibió y trabajó para sus novelas. Lo anterior repercute en la forma en que Dick vislumbró un futuro para la humanidad en sus historias que, más allá de querer conseguir ser parte de las bibliotecas de superventas o de buscar un re-nombre entre la ciencia ficción buscó poder expresar una aquejada existencia, plasmándola en la escritura logrando así que su narrativa se convirtiera en una “forma manifiesta” del futuro del siglo XXI², dosificado los infortunios de nuestro presente, los problemas para la humanidad, más ciencia ficción y más realidades adulteradas por la vigilancia, el juego con la psique y la tecnología. Es su fórmula. Curiosamente, aunque el autor haya muerto hace más de treinta años, está con nosotros en un viaje constante hacia el futuro.

Más allá de la vida del autor, hay que decir que en sus aspectos narrativos la crítica considera que en gran medida su trabajo literario lo convierte en un escritor visionario y de los más completos de la ciencia ficción en general y en otras

1 La Nueva Ola fue una corriente literaria que revolucionó la ciencia ficción por completo, nacida en 1960 hasta 1970. Fue gracias al escritor norteamericano Michael Moorcock quién estaría al mando del periódico New Wave, o Nueva Ola, en 1965, la cuál sería la responsable de reunir a escritores de la talla de Philip K Dick y John Brunner. Esta corriente literaria derivada del sub género literario de la ciencia ficción, fue clave. Tanto, que marcó la ciencia ficción como se conocía y fue el responsable de la llegada de géneros como el cyberpunk, el steam punk y el biopunk. (Londoño, 2018)

2 En el artículo de ARTEAGA, NELSON. (2018), La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: identidades deseos y conflictos sociales, 2018, donde hace una aclaración y cita sobre: Las narrativas literarias, que se entienden como formas simbólicas que tejen códigos que reflejan las posibles construcciones de libertad y autonomía social frente a relaciones de suma autoridad (Alexander,2006)

ocasiones un escritor cargado de lenguajes de la paranoia.

En gran medida, aquello que lo aqueja (sus dudas, el avance de las sociedades, la forma en que se constituye a nivel subjetivo la humanidad y la relación de dicha subjetividad con un mundo marcado por el empoderamiento de las tecnologías) es lo que le permite ser un escritor prolífico: el escritor de ciencia ficción más curioso y visionario de los EE. UU en la era pre-cyberpunk de la literatura y más allá de la ciencia ficción.

Ahora bien, este texto realiza un trazo diacrónico por la obra de Dick, en su parte personal, con anécdotas y testimonios verídicos de sus esposas y amigos. En segunda instancia, se relacionará su obra con la importancia que le dio el autor a la vigilancia y de dónde se inspiró para ello. En tercera instancia, se hará un repaso por el concepto de memoria teniendo en cuenta que en varias de sus obras está presente el problema de la “inserción de recuerdos y la implantación ilegal y legal de estos” y a su vez, haciendo un ejercicio de comparación con las películas que han sido adaptadas y que tienen estos mismos rasgos. En un cuarto momento, se procederá a desarrollar el concepto de la “falsa realidad” con la intención y el fin de hacer precisión al sentido que le daba Dick a su realidad y a la de sus obras. El presente artículo no desarrolla la revisión de todo el trabajo literario del autor, ni pretende serlo, sólo es un rastreo o una exploración por la vida de Philip K. Dick y cómo esto impactó en su obra.

De lo personal a lo narrativo-distópico.

Philip Kindred Dick, escritor estadounidense nacido el 16 de diciembre de 1928 en Illinois, Chicago y fallecido en 1982 en Santa Ana, California. De una familia sumamente pobre, fue el primer hijo de los dos que tuvo su madre. Debido a la situación económica por la que pasaba su familia, no tenían los medios para alimentar a sus hijos, al punto de que su hermana fallece a las cinco semanas

de edad. Publicó su primer cuento de ciencia ficción en el periódico de su escuela en la Primaria Hillside en Berkeley, California.³ Un estudiante tímido que frecuentaba las tiendas de comics, de allí su interés por la ciencia ficción sumado a su dificultad para conge- niar con la sociedad y relacionarse. Sufría de ataques de ansiedad severos como sudoración y falta de aire en lugares cerrados. Esto se veía aliviado con la literatura y la escritura. Cansado de escri- bir cuentos y no recibir más dinero, su editor, le dice que escribir novelas es lo que le hará ganar más dinero.⁴ Así pues, Dick decide escribir novelas y para esto recurre al consumo constante de an- fetaminas y LSD: una de sus esposas, Anne Dick, dice no haberlo visto consumir ácidos nunca, pero otros amigos sí que lo aseguran⁵. Como anécdota, en su cabaña, un día vio una cara metálica en el cielo que le sirvió como inspiración para su novela “Valis” de 1981.

Causado por una amalgama de experiencias-alucinaciones, o quizá relaciones con un “más allá” gracias a las drogas sintéticas, —que como dice Huxley, “Hay cosas conocidas, y hay cosas desconocidas, y en el medio están las puertas de la percepción”⁶ —; como Huxley lo interpreta desde la múltiple percepción y la posi- bilidad de distribuirse o bifurcarse por realidades alternas de forma simultánea, también lo interpreta Dick en su conjunción con las drogas, causantes en su mayoría de la producción acelerada de las novelas, día y noche escribiendo, horas y horas tras una máquina de escribir dejando como consecuencia al empeoramiento de su sa- lud mental; pues, como lo relata Anne, su esposa, en la novela de Los tres estigmas de Palmer Eldrich (1964) donde entra en con-

3 L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), La penúltima verdad de Philip K Dick, [Documental], EU. Argentina. Claxson

4 L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), La penúltima verdad de Philip K Dick, [Documental], EU. Argentina. Claxson

5 L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), La penúltima verdad de Philip K Dick, [Documental], EU. Argentina. Claxson

6 HUXLEY, ALDOUS. (2009). Las puertas de la percepción. Cielo e infierno. Tra- ducción de Miguel de Hernani. Barcelona: Editorial Edhasa. ISBN 978-84-350-1860-9

flicto interno consigo mismo para terminar el texto (Anne, 2007).

En un cierto punto, Dick logra escribir novelas en semanas y meses a base de ingesta o consumo de drogas.⁷ Lo que termina por empeorar su situación familiar; posteriormente, se separa de su esposa y esto deriva en un constante problema para él y que influye fuertemente en novelas muy conocidas como *Valis* (1981), *Podemos recordarlo todo por usted al por mayor* (1966), *Los clanes de la luna alfa* (1964), *Ubik* (1969) y *Tiempo desarticulado* (1959). En estas obras está reflejada la psicosis, las falsas realidades, la memoria y el desordenamiento de las relaciones personales.⁸

Dick siempre se sintió culpable de la muerte de su hermana, pensaba que él debió morir y no su hermana. *Valis* (1981) es casi una autobiografía de Dick y allí, los personajes de la vida real como su hermana tienen gran protagonismo. Para Muriel Sánchez, *Valis* es una novela de las más complejas de Dick, donde también se encuentra esa referencia del alter ego con el personaje de Amacaballo Fat. *Valis* explora de forma muy compleja el estado divino y filosófico que tiene el bien y el mal, como una guerra consigo mismo.⁹ Esto representa o parte de la pregunta por lo alternativo, el “¿Qué hubiese pasado sí...?”¹⁰ Sus experiencias personales tan comunes y banales como la del resto del mundo, dieron fruto a mundos narrativos poblados de personas con trabajos comunes y aburridos pero con el agregado de realidades alteradas y a veces incomprensibles, con finales marcados por lo filosófico. Ejemplos de ello: ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (1968), donde la máquina está más allá de lo que puede reconocer el hombre como máquina, el concepto de Dios y la búsqueda de la perfección. En otros casos,

7 L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson

8 VÁZQUEZ, MARÍA. (2016), *Mecanismo de recuerdo*, *El ojo en el cielo*

9 SÁNCHEZ, MURIEL. (2014), *Un universo de información: Philip K. Dick desde la mística*, *Revista Forma*, Pág. 55.

10 L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson

incluso con argumentos bastante flojos que pudieron dar para mucho más, por ejemplo Podemos construirle (1972) donde el protagonista vive en un mundo donde la industria tecnológica permite la construcción de simulacros, robots idénticos en apariencia al hombre, pero con escasa apariencia de los sentimientos y el espíritu.

Un mundo donde más del cincuenta por ciento de la población tiene traumas psicológicos o es esquizofrénica. El protagonista sufre, a lo largo de la novela un trauma psicológico con una joven y este cree estar mal de la cabeza. Ello es lo fundamental trama de esta novela. En el mundo de Dick hay dos elementos determinantes: en primer lugar, la psicosis es un factor importante y definitivo para el futuro y en segundo, el estrés emocional, las cargas del mundo del trabajo y el consumo exacerbado que como consecuencia, logran afectar su escritura.

La vigilancia.

En la obra de Dick encontramos que no estamos frente a un control de vigilancia por parte del estado totalitario y con una ideología implícita en novelas como 1984, Un mundo feliz, Nosotros y Fahrenheit 451. Con Dick es distinto, pues encontramos que la vigilancia ya no es consecuencia de una ideología o de un estado totalitario sino que más bien, está repartida en distintas organizaciones gubernamentales e instituciones privadas e incluso en las mismas personas. No es gratuito que relatos como La paga, y Podemos recordarlo todo por usted tienen entre sus páginas la inserción-sensación directa o indirecta de estar siendo vigilados constantemente. El caso de Quail, el personaje central de Podemos recordarlo todo por usted, en un mundo en el que la policía, una corporación aeroespacial privada y una empresa de implantación de recuerdos son actores de vigilancia que marcan la existencia del personaje durante toda la trama, pues son agentes del mal y la opresión constante por parte no del estado, sino más bien de empresas que buscan mantener el hermetismo social y subjetivo y en secreto la seguridad

de los movimientos ilegales que hacen.¹¹ En fin, un estado en corrupción desplegado a través las corporaciones que buscan sacar provecho con la tecnología, en este caso borrando la memoria de las personas o creando ofertas para que las personas lo hagan voluntariamente. Aquí es claro precisar que se trata de futuros en el que las personas también pueden ser libres mediante esa misma capacidad de opresión, es decir, son capaces de diseñar sus propios métodos para evitar ser burlados y controlados por estos entes.

En *La paga* pasa algo similar y es que al personaje le borran la memoria, pero esta vez con algo de suerte, pues Jennings, el protagonista, hace un canjeo de cincuenta mil créditos por cinco objetos que carecen de un valor verdaderamente importante, y todo esto porque ya sabía lo que iba a suceder, todo como un juego con el futuro, la memoria, los estados de absolución de la realidad y la fracturación de la misma como sucede al final del cuento. En el universo narrativo de Dick cuando se cree tener el final de un relato más específico o claro de sus cuentos, este lo cambia por un final más complejo de lo que pudo llegar a ser.

Por otro lado, encontramos que la literatura de la ciencia ficción es un elemento para estudiar los comportamientos sociales que influyen en las historias. Es su vida, lo que nos permite identificar el rasgo de la vigilancia: en el contexto de Dick la vigilancia esta su-perpuesta por condiciones del exterior, como la las ya mencionadas con el FBI y así mismo el efecto de la paranoia en su vida, sumándole el consumo de drogas psicodélicas.¹² El concepto de vigilancia es trabajado por autores como Orwell, Huxley, Zamiatin, Bradbury, Gibson, Dick, entre otros; pero, la riqueza literaria en las novelas y los cuentos de Philip hacen que el concepto de vigilancia esté su-peditado a las numerosas interrogantes de la existencia: al hombre

11 ARTEAGA, NELSON. (2007), *La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: Identidades, deseos y conflictos sociales*, FLACSO, México.

12 L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson

vigilado y con miedo a ser encontrado en una sociedad que lo priva de la libertad. Trasciende de la vigilancia como medio, a un modelo en particular, en las estructuras arquitectónicas, encontramos que, en *La Paga*, la prisión es un medio a evadir y al que el personaje, obviamente tiene miedo de ser conducido. El análisis del panóptico que hace Valencia y Galeano sobre *Vigilar y Castigar* de Foucault, tiene que ver en gran parte como herramienta para compilar el pensamiento, como un dispositivo regido por la vigilancia que evoluciona en el tiempo a formas sutiles y tecnológicas. (2017, P. 513). Se entiende el concepto de vigilancia como un medio de control no sólo dirigido por la tecnología sino por las instituciones. En Dick, las instituciones se centran en vigilar lo que sus empleados hacen dentro de ellas, controlando sus acciones en caso de alguna anomalía. Y no se trata exclusivamente de instituciones, sino también del uso microchips incrustados en el cerebro,¹³ es la construcción de la vigilancia por medio de la electrónica convencional del siglo XXI.

La memoria.

Philip K. Dick se mueve a través del concepto de la falsa realidad en la mayoría de sus obras. En otras palabras, el argumento de la memoria es clave para entender tanto al autor, como su relación con los peligros que hay a la hora de manipular la memoria. En “Podemos recordarlo todo por usted” y “La paga”, encontramos momentos donde la memoria se ve constantemente vulnerada. Esto debido a la forma en que las grandes corporaciones pasaron de ofrecer servicios a ejercer acciones ilegales sobre sus clientes a través de contratos corrientes con sus ellos. En este punto, la tecnología avanza

13 En el cuento “Podemos recordarlo todo por usted”, la vigilancia está motivada por la tecnología y las instituciones, las corporaciones que trabajan al margen de la normalidad y juegan un papel de doble moral con los entes de regulación del estado como la policía. Los Microchips incrustados en el cerebro para controlar los movimientos del personaje, saben sus movimientos en tiempo real, como un GPS que indica donde está el lugar de destino. Para Dick la vigilancia se torna como la necesidad de operar bajo el comportamiento humano, la presión de estar encerrado, de no tener salida. Una cárcel superpuesta sobre la necesidad del control, el miedo y la privatización de la libertad a través de la tecnología.

a tal punto que puede eliminar recuerdos de la memoria o eliminar la misma memoria causando efectos colaterales como la locura y la psicosis que están bien representados en los personajes de Dick aquí. En ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? Los androides creen tener recuerdos, recuerdos que son implantados. En algunos androides pasa a ser tan compleja dicha situación que se construye la duda de si son seres humanos comunes y corrientes. Este grado de paranoia que se convierte en un estado de control constante sobre el hombre, cosa que tenía muy claro Dick en sus novelas, y no solo allí sino también en su vida. Es un llegar a un punto de la vida en donde hay un corte en el cerebro y no es claro si se vive en un mundo que no recuerda haber vivido y no sabe en que qué momento dejó de recordarlo, o vivir en uno que parece ser real pero que no lo es. Así era Dick, una vida convulsa y de constante presión por sí mismo.

En el cine y las plataformas de streaming.

Philip K. Dick escribió un sinnúmero de novelas y cuentos algunos llevados al cine y que en la mayoría de casos fueron un éxito taquillero y en crítica. Tales éxitos fueron: Blade Runner (1982) inspirada en la novela ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (1968), Total Recall (1990) inspirada en el cuento Podemos recordarlo todo por usted (1966), The Truman Show (1998) es casi una adaptación directa de Tiempo desarticulado (1959), también tiene elementos de ficción como la falsa realidad y la memoria, Minority Report (2002), Una mirada a la oscuridad (2006), Next (2007), Vengador del futuro (2012), Paycheck (2013). Encontramos adaptaciones a muchos de sus cuentos y una novela a series de plataforma digital como lo son: The man in the High Castle (2015), basada en la novela homónima El hombre en el castillo (1962) que consta de cuatro temporadas y diez episodios por cada temporada. La serie es producida y emitida por Amazon Prime. Elcteric Dreams (2017), una serie antológica basada en distintos relatos de

Dick que consta de una sola temporada y diez episodios emitidos también por la plataforma de Amazon Prime y, finalmente *Blade Runner: 2049* (2017), la continuación de *Blade Runner* (1982).

Conclusión

Para finalizar, la obra de Philip K. Dick está influenciada por una fuerte relación con el pasado, con sus relaciones matrimoniales, con su familia en conjunto que, desde pequeño lo atormentó con ansiedad y ataques de pánico. Dick fue quien vislumbró el camino de la ciencia ficción al punto de reinventar la forma en que vemos la vigilancia, cómo puede cambiar de actores sociales, que por instinto somos actores de vigilancia, que nosotros mismos podemos, entre grupos grandes o de manera individual hacer perder la noción de la realidad, dudar extremadamente de ella para recaer en un vicio que se mantiene retenido en nuestro campo neuronal y sufrir el debate casi eterno de saber si lo que realmente vemos es real o no. Es, entonces la necesidad por recapturar la esencia de las ficciones que vibran con el tiempo y se trasladan a las ciudades tecnológicas, es Dick quien se muestra brevemente por la cornisa de la falsa realidad, de los sueños omnipresentes, la vigilancia sobresaturada y la búsqueda de Dios y el hombre.

Bibliografía

- ARTEAGA, NELSON. (2018), *La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: Identidades, deseos y conflictos sociales*, FLACSO, México.
- HUXLEY, ALDOUS. (2009), *Las puertas de la percepción. Cielo e infierno*. Traducción de Miguel de Hernani. Barcelona: Editorial Edhasa. ISBN 978-84-350-1860-9.
- LONDOÑO, CRISTIAN. (2016), *La Nueva Ola, Ciencia ficción, fantasía y otras imaginaciones*. Sacado de: <https://www.ciencia-ficcion.com/varios/firmas/f20181230.htm#>

- L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), La penúltima verdad de Philip K Dick, [Documental], EU. Argentina. Claxson.
- SÁNCHEZ, MURIEL. (2014), Un universo de información: Philip K. Dick desde la mística, Revista Forma, Pág. 55. Sacado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/39113008.pdf>.
- VALENCIA, FRENANDO, Y GALEANO MAYDA. (2017), El panóptico más allá de vigilar y castigar, Medellín, Colombia, Pág. 513, ISSN: 2027-2391. Sacado de: <file:///C:/Users/j2000/Downloads/Dialnet-ElPanopticoMasAllaDeVigilarYCastigar-6508902.pdf>
- VÁZQUEZ, MARÍA. (2016), Mecanismo de recuerdo, El ojo en el cielo. Sacado de: <https://eljoenelcielo.com/2016/07/07/mecanismo-de-recuerdo/>

El diente de Buda...

Con un diente aislado se puede llegar a identificar a quien fuera su poseedor. De un humano, hombre o mujer, porque puede darse el caso también que lo sea de un reptil, un pez, un animal anfibio o algún molusco. Como instrumentos de la masticación se admite igualmente que todo alimento que haya pasado por su superficie delate los hábitos dietéticos malos o buenos del individuo. Que si tuvo ojos claros o pardos, que si vivió pocos o muchos años, que si estuvo casado o vivió la soltería, que si padeció o no de algún mal de amores, que si lo movían preferencias por el mismo sexo o no, que si en el momento de morir era idealista, materialista o sanaco. En fin, desde un diente, excepción hecha del nombre, se puede constatar la identidad de una persona, sus defectos y virtudes.

Sin embargo, no ha habido uno que haya gozado de tanta admiración como el de Buda. Hallado, se cree, en los restos de sus propias cenizas tras la quema de su cuerpo. De este diente, particularmente, nada sabemos respecto al lugar ocupado antes por él en la mandíbula del santo, de que si era un incisivo, un canino o un molar. Mas, se sabe, eso sí, que obtuvo de inmediato la condición de reliquia y como reliquia —suerte similar a la de otras reconocidas— dio motivos para que no pocos perdieran toda su dentadura verificándose entre los desdentados a príncipes budistas y a reyes fajados entre sí por arrebatarlo y hacerlo suyo, los primeros; por retenerlo a toda costa, los segundos. Y así, de mano en mano, de un imperio en otro, pasaba el diente su existencia hasta que la cabellera de una princesa le brindó cobijo y una vida esplendorosa, la cual va a vivir de un relato en otro, ocupados todos ellos en darnos a conocer sorprendentes episodios, milagrosos unos, épicos otros, pero la mayoría muy semejantes a cualesquiera de los vividos por Ulises en su Odisea. Y así, por ese tiempo y por motivos similares destacó y halló nombradía y personalidad alcanzando el favor de convertirse en un “diente patrimonial” incluso, con un templo erigido para él.

Y andábase la reliquia de boca en boca como sujeto protagónico de las más sonadas anécdotas y fabulaciones, pero más aún, como cualquier otro dios o ser divinizado, estatus que gozará una vez admitida la buena salud de su apariencia tan pronto se halló. Y es obvio, pues ¿quién se atrevería a endiosar a un diente manchado, con perforaciones, erosiones, desgastes, es decir, a un fiel candidato a las caries?

Sin miedo a la reprobación, reliquia venerada ha sido aquella. Y no caemos en la cuenta de que cualquier diente de los nuestros una vez aislado, no sirve ya ni para amuleto. Por el contrario, deja un vacío deplorable, obscuro y persistentemente penoso. Y nos incomoda ver que, una vez perdido alguno de los nuestros, en la boca del prójimo asome un ejemplar saludable y muy atractivo. Y cuánto más nos afligimos ante lo que parece ser inevitable, la paulatina y desgarradora desolación bucal dejadas por uno y otro de esos ejemplares cuando se marchan o perecen, sin ocuparnos ahora en descubrir cuál pudo ser la causa, si debido a los malos hábitos alimenticios, a la herencia, a ciertos accidentes que no pocos, en verdad, hemos sufrido como cuando mascamos una piedra, una uña o, por qué no, al incorrecto cepillado que por sobre cualesquiera de las otras causas ha sido quien mejor ha hecho pervivir un legendario dilema como el históricamente atestiguado en uno y otro de los reyes de la antigüedad. Reyes de los cuales, respecto a sus dentaduras, se pudiera escribir todo un tratado de estomatología, pero no hay lugar aquí para tan pestilentes disquisiciones.

Un dato, acaso tomado de algunos ejemplos de reyes que nunca reían como Darío, Nezahualcóyotl, Nabucodonosor, entre otros, bastaría para darnos cuenta de cuán desoladas se hallaban aquellas bocas... ¿Y no se han preguntado por qué no reían los monarcas de la Edad Media cuando posaban para los pintores del reino?

En efecto, no es para menos, pues nada nos aflige más, nos acompleja y viene a dañarnos la autoestima como la pérdida de un diente. Bochorno y desasosiego, sin dudas, que no nos mata porque hay la po-

sibilidad de compensar dicha pérdida con una prótesis como solución ineludible. Bondad inigualable es esta en términos de civilización.

Lo del diente de Buda, que se sepa, no es cuento. Sería una broma bastante molesta recordar lo reveladora que puede ser la vida de un diente, si la ausencia de tantos de los nuestros, los que perdemos por accidentes, golpes, desgastes, o por faltar a la conciencia de lo que cuestan unos gramos de marfil bien limpios y lustrosos, no nos trajera un ejemplar hecho reliquia y llamado a sobrevivir a su poseedor como pocos o ningún otro ejemplar en este mundo.

Yosvany Roldán
Camagüey, Cuba

La mujer, ¿historia o presente?

— En una noche de reflexión, hábito poco común en una densa e ínfima modernidad, me pregunté si el mundo y la vida misma sería invariable sin la existencia de la mujer —. Mientras transcurría la noche, acompañado de un enternecido silencio, divagué por las oscuras paredes de mi alcoba, con la seguridad de encontrarme en lo profundo de mis designios e invocar aquel vestigio cósmico de Dios: divino ser benévolo, hecho mujer, que para algunos es una mera necesidad primitiva. Esto último, parece preponderar de manera exclusiva el sentido femenino. La historia nos ha demostrado que la mujer no es un concepto relativo sino absoluto y de ella depende el futuro del hombre.

— La contracara de una mera necesidad primitiva — en las últimas décadas se ha disgregado la figura de la mujer por medio de culturas ideológicas y escasa feminidad, además de la absurda idea de seguir viendo a la mujer como objeto olvidando que ella es un sujeto.

— En nuestros hipnóticos días posmodernos, somos principales testigos de «luchas sociales» que pretenden de manera ingenua lograr un verdadero progreso femenino pero, la realidad es testigo de una perspectiva diferente y es que lo único que ha conseguido es una errónea y profunda división entre humanos (hombre-mujer), trastocando los cimientos de la sociedad con el fin de transformar sus consignas en emergencias políticas. Mismas que intentan opacar los logros obtenidos por la mujer a lo largo de nuestra historia universal.

Amada y querida mujer, has evidenciado ser una musa, tan íntegra y perenne más que las desdichas en tu contra. Con una probidad forjada en los principios, valores, amor, visión cósmica, determinación y gregario inherente. — Doncella convertida en Señora — si ella decide evolucionar, encontrar su desarrollo espiritual y social, será por sí misma. No por consignas que ultrajan su pudor.

Mujer sabia edifica, su gendarme es la valentía y honor, en
tiempos de tormenta, su prístina pureza y feminidad yace en la
posteridad.

¡Fe, femineidad y tradición!
(...).

José Guedez
Portuguesa, Venezuela.

La innovación desde la ciencia y la técnica

A través de este documento, basado en el capítulo “El matrimonio morganático” del libro “Técnica e ideología de poder” de Lucien Sfez se busca plantear distinciones y semejanzas que hay entre la ciencia y la técnica y la influencia que ambos conceptos tienen en la sociedad junto a la innovación. Para llegar a nuestro objetivo buscamos demostrar que la técnica es “manoseable” mientras que para la ciencia, socialmente hay un nivel de exigencia que la ubica en un peldaño más alto. Sin embargo, la unión de los dos saberes lleva a la denominada innovención.

Para empezar, la técnica se encuentra dentro de un todo en el que están presentes aspectos sociales, económicos y políticos los cuales se ven influenciados entre sí. Es decir, todo funciona en una sistematicidad. Pese a ello, se considera la técnica como inferior dado que se entiende que está a disposición de las otras disciplinas que conforman una sociedad. En palabras de Sfez (2002) “En suma, existe una sistematicidad en el trabajo, en el que la técnica hace las veces de subsistema”. Cabe resaltar que esa sistematicidad nos lleva a una red de complemento, pero la importancia que se da a cada cosa está directamente ligada al sistema de decisión donde la sociedad le da validez o no a los elementos que llegan.

Dicho lo anterior, es necesario resaltar que las carreras técnicas por su parte, exigen mayor tiempo en práctica que de teoría, mientras que las ciencias han sido enseñadas con mayor amplitud de teoría que de práctica. De ahí que una tenga mayor influencia que la otra. Téngase en cuenta que los avances científicos permiten descubrir y aportar grandes cosas a la sociedad por ejemplo en la medicina. Con todo, esta no funciona sola sino al lado de la ciencia para que sea posible poner en práctica sus descubrimientos los cuales necesitan de la técnica. Si lo tomamos desde este punto de vista se encuentran en una disposición horizontal y no vertical porque se vuelven un complemento.

Teniendo en cuenta la distinción en ciencia y técnica, lo que

se proponía es que la primera inventa, es decir que propone cosas nuevas y la segunda innova, actualiza o renueva cosas ya creadas. En ese sentido, las dos son complementarias entre sí y Sfez le da el término “innovación” el cual continúa ligado a la sociedad y a la política puesto que responde a un sistema de decisión del que también se desprenden intereses económicos. Ahora bien, para que algo tenga validez es necesario que sea aceptado por los grupos sociales. Si nadie lo usa o apropia quedará en el olvido y será como si nunca hubiera llegado. Si por el contrario, se populariza y su uso cada vez es más generalizado se legitima este algo.

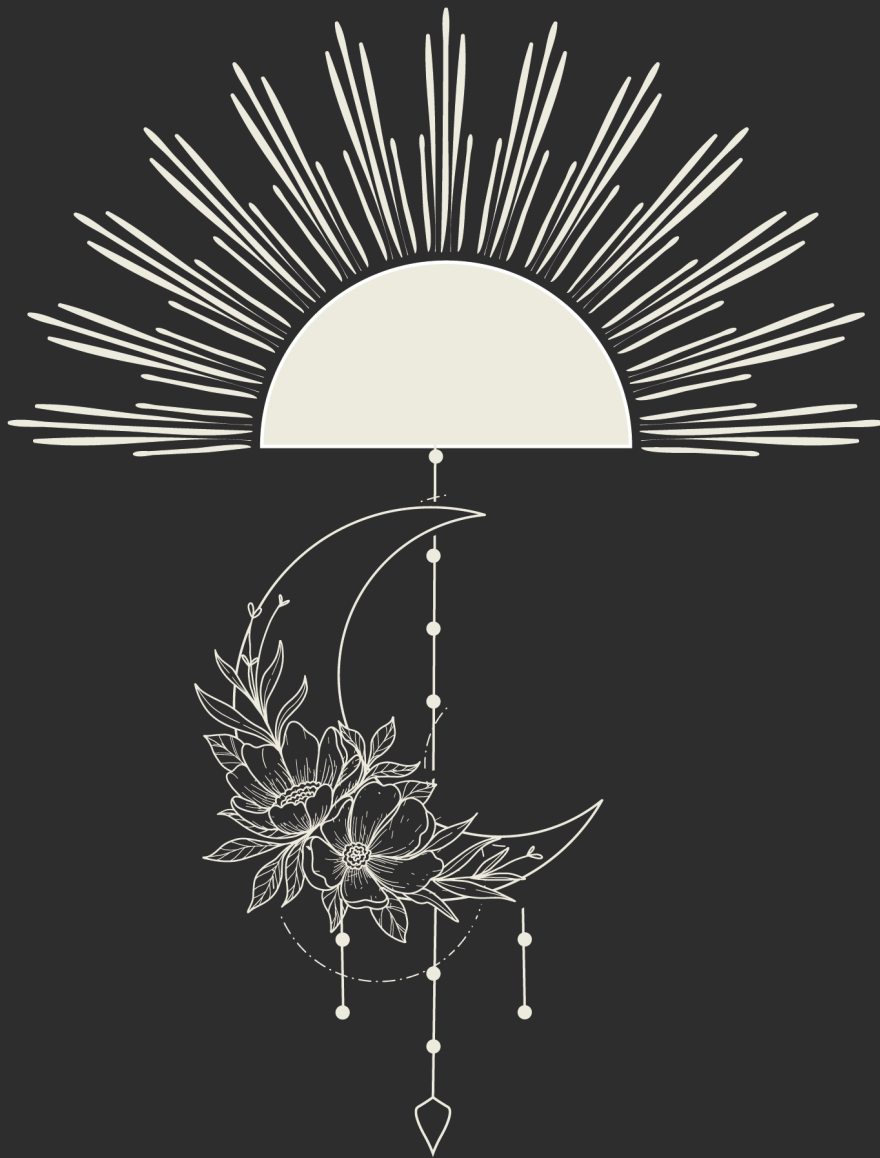
Es necesario reconocer que la innovación también está ligada al progreso, porque cuando hay avances técnicos que aportan a una sociedad y que además son aceptados por el sistema de decisión, permiten un avance en la vida y de alguna manera anteponen “nuevas formas de ver”. Así pues, es importante saber que hay muchas cosas que pueden llevar mucho tiempo en el aire y solamente les cambian el nombre, de modo que se acepten, pero siguen respondiendo a políticas de veinte o treinta años antes e incluso más. Esta es la razón por la que es necesario mirar con lupa los conceptos y las innovaciones e invenciones que llegan a nosotros.

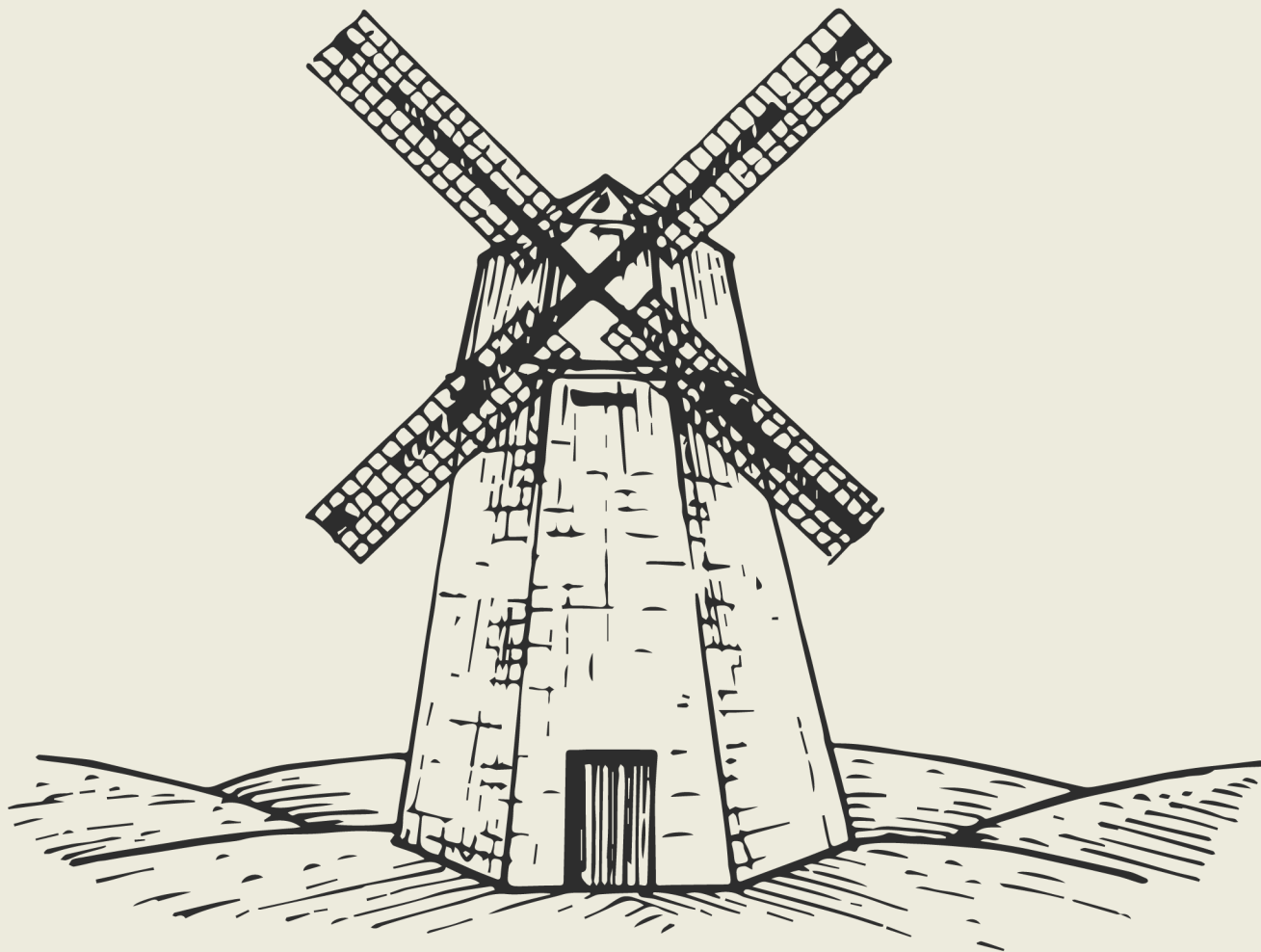
La importancia de ese análisis o de dar una mirada crítica a las cosas-productos nuevos es que las venden con publicidad en nuestras mentes, razón por la que únicamente se resaltan los puntos favorables que podrán aportar a la sociedad y omitirán las contraindicaciones. De lo contrario, este “producto” no entrará fácilmente en la mente de la gente y tampoco en la sociedad de mercado. Todos estos elementos se encuentran dentro de un sistema de decisión, que a su vez cuenta con subsistemas, y en este caso, la técnica es uno de ellos por lo que no puede aislarse.

Por lo tanto, podemos decir que la técnica y la ciencia se encuentran en una relación horizontal en la medida en que las dos se complementan entre sí y hacen parte de un sistema de decisión. Adicionalmente, estas no se mueven por sí mismas sino que están en atravesadas por intereses políticos y económicos que mueven a la sociedad. Finalmente,

es necesario detenerse en los discursos, especialmente en aquellos que se nos plantean como “bombas de progreso” que son aparentemente perfectos porque se puede estar cayendo en un “círculo vicioso” que, vendido por innovación, no cambie más allá de su denominación, mantenga las mismas reglas y por ende no aporte nada al progreso.

Katherine Muñoz
Bogotá, Colombia





Ae
Anemeria editores

AR
REVISTA
ANEMERUA